

Resiliencia de la banca española frente a la crisis del COVID-19: comparativa europea

Joaquín Maudos*

La banca española afronta la crisis del coronavirus en mejores condiciones que la crisis financiera de 2008. Su coeficiente de solvencia es 4,2 puntos porcentuales superior y su colchón de capital por encima del mínimo regulatorio (algo más de 110.000 millones de euros) es la mejor garantía para afrontar las pérdidas que surgirán por el aumento de la morosidad. También parte de un nivel de rentabilidad superior al promedio de la eurozona, y de una mejor eficiencia. En términos de liquidez, el gap crédito/depositos nada tiene que ver con la elevada dependencia de la financiación mayorista de la anterior crisis. No obstante, la intensidad de caída del PIB que pronostican el FMI y la Comisión Europea es superior en España que en la eurozona y su coeficiente de solvencia es el más bajo de toda la UE. Si bien los avales públicos, las ayudas para mantener los ingresos de las empresas y familias, y la relajación de la regulación permiten amortiguar el impacto de la crisis en los bancos, semejante caída del PIB se traducirá en mayor morosidad y, por tanto, en la necesidad de provisiones. Además, la eficiencia de la banca española se ha resentido en los últimos años y la diversificación geográfica del negocio no va a ser tan importante como en la anterior crisis. En consecuencia, la banca tiene que acelerar el proceso reductor de costes ajustando aún más la capacidad instalada.

En las últimas semanas son muchas las comparaciones que se han establecido entre la crisis del coronavirus que estamos sufriendo y las pasadas crisis, en concreto con la más reciente de 2008 (la Gran Recesión) y la mucho más lejana de 1929 (la Gran Depresión). Si bien existe un importante

grado de incertidumbre del impacto macroeconómico de la pandemia del COVID-19, cada vez son más las instituciones que predicen impactos nunca vistos desde la Gran Recesión. Entre ellas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) pronostica una caída del PIB mundial en 2020 del -3%, que es mucho

* Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia, director adjunto de investigación del Ivie y colaborador del CUNEF. Este artículo se enmarca en el Proyecto de investigación ECO2017-84828-R del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

más intensa en relación a la contracción del -0,1% de 2009. El rango de variación por países es muy importante, con un impacto mucho mayor en las economías avanzadas (-6,1%) que emergentes y en desarrollo (-1%). Centrando la atención en nuestro referente más próximo, para la eurozona la previsión del FMI es de una caída muy abultada del -7,5%, de la que no se libra ninguna de las grandes economías: Alemania (-7,0%), Francia (-7,2%), Italia (-9,1%) y España (-8%). También es muy intensa en la otra gran economía europea como es el Reino Unido (-6,5%). La Comisión Europea, a su vez, pronostica una drástica caída del PIB en 2020, superior en España que en la eurozona (-9,4% vs. -7,7%), y el Banco de España sitúa la caída en el -8,7% en un escenario intermedio y llega al -13,6% en uno extremo.

La economía real y la financiera son dos caras de la misma moneda y, por tanto, el sector bancario no va a ser ajeno a las consecuencias de la crisis por muchas vías: a) por un deterioro de la calidad de los activos que exigirá más provisiones conforme la morosidad aumente; b) por una caída de la demanda de crédito asociada al efecto negativo que el deterioro de las expectativas económicas tiene sobre el consumo y la inversión; y c) por una caída del volumen de negocio que generará menos ingresos distintos al cobro de intereses (como por ejemplo las comisiones bancarias).

Dada la importancia que el sector bancario tiene para apoyar con financiación a empresas y familias, además de la enérgica actuación del Banco Central Europeo (BCE) aportando liquidez y sosteniendo las primas de riesgo, los gobiernos nacionales han incluido entre sus medidas garantías públicas a los préstamos bancarios con el objetivo de incentivar que los bancos presten protegiéndolos de

potenciales pérdidas. El sector bancario es más importante que nunca para ser parte de la solución a esta crisis, y de ahí la necesidad de protegerlo para que no tenga que asumir riesgos excesivos.

Ante una crisis como la que pronostican instituciones como el FMI, la Comisión Europea o el Banco de España, es importante analizar la capacidad de resistencia del sector bancario, que va a depender de su salud de partida en términos de solvencia, rentabilidad, liquidez, eficiencia, cobertura con provisiones, calidad del activo, etc. Cuanto mejor sea la posición de partida en todas estas variables, mayor será la capacidad de asumir pérdidas sin que las mismas sitúen el nivel de solvencia por debajo del exigido por la regulación.

En este contexto, el objetivo de este artículo es realizar un análisis comparativo de la banca española en el contexto europeo, para mostrar la salud de partida para afrontar las consecuencias económicas del coronavirus. Para ello se utiliza la información más reciente disponible que aporta el BCE en los *Consolidated Banking Data (CBD)*¹, agrupando las variables en cinco bloques temáticos: solvencia, calidad del activo, rentabilidad, eficiencia y liquidez. También se compara la salud actual con la que la banca europea tenía en la crisis de 2008.

Solvencia

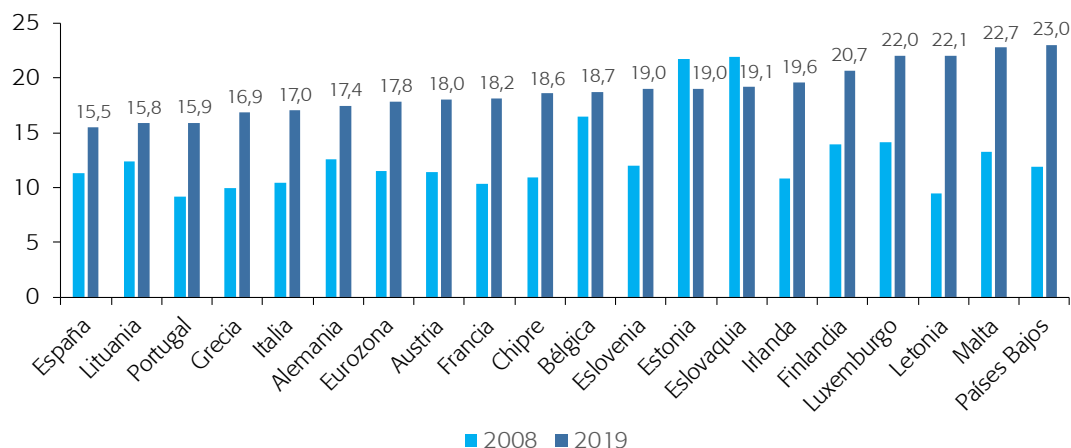
Los recursos propios con los que cuenta una empresa tienen la importante función de servir para asumir potenciales pérdidas. El mismo objetivo tiene en el sector bancario, donde el capital, las reservas y otros activos con capacidad de absorber pérdidas garantizan que un banco sea solvente. Por eso es

¹ La última información disponible de los *CBD* que se utiliza en este artículo es el tercer trimestre de 2019. Aunque el BCE ofrece datos ya de cierre de 2019 en el *Supervisory banking statistics*, hemos preferido utilizar los *CBD* porque cubre una mayor parte del sector bancario de cada país. También la Autoridad Bancaria Europea (EBA) ofrece información hasta el cuarto trimestre de 2019, pero la muestra de bancos que utilizada (los supervisados por el SSM) es menor a la de los *CBD*. Aunque la visión agregada que se desprende es similar, con independencia de la fuente de información utilizada, en aquellos países en los que el porcentaje del activo que analiza la EBA y el BCE (los bancos supervisados por el SSM) presenta mayores diferencias con los *CBD*, se aprecian diferencias en algunos indicadores. Por ejemplo, la ROE de la banca alemana es del -0,2% según la EBA (0,3% en el tercer trimestre) y del 0,08% según los *Supervisory banking statistics* del BCE, pero del 3,5% según los *CBD* (dato anualizado con la información del tercer trimestre).

Gráfico 1

Coefficiente de solvencia

(En porcentaje)



Fuente: Banco Central Europeo.

tan importante analizar los colchones de capital con los que cuenta la banca europea para afrontar pérdidas, es decir, los recursos propios de que dispone por encima del mínimo exigido por la regulación.

Como muestra el gráfico 1, salvo dos pequeños países de la eurozona (Estonia y Eslovaquia), el resto presentan en la actualidad una solvencia muy superior a la que tenían en la anterior crisis de 2008, con un coeficiente de solvencia en el promedio de la banca de la eurozona del 17,8% que es 6,3 puntos porcentuales (pp) superior al de 2008. En el caso de la banca española, el aumento del coeficiente de solvencia ha sido de 4,2 pp (inferior por tanto al promedio de la eurozona) y es inferior al de las principales economías europeas como Alemania (4,8 pp), Francia (7,8 pp) e Italia (6,6 pp). Con esta evolución, en la actualidad la banca española es la que parte del coeficiente de solvencia más reducido de toda la eurozona, con un valor del 15,5%, 2,3 pp por debajo de la media. Cinco países de la eurozona (Finlandia, Luxemburgo, Letonia, Malta y los Países Bajos) disfrutaron de un coeficiente de solvencia por encima del 20%. En consecuencia, si bien la banca española afronta esta crisis con un nivel de solvencia muy superior al de 2008, es el más bajo de toda la eurozona (y también de la Unión Europea según los datos de la EBA), por lo que también dispone

del menor colchón de capital. No obstante, la posición de la banca española en términos de solvencia mejoraría si las ponderaciones por riesgo del activo no penalizaran tanto a España.

De cara a absorber pérdidas, no solo es relevante el volumen de recursos propios disponibles sino también su composición, dado que no todo tipo de activo tiene la misma calidad, es decir, la misma capacidad de absorber pérdidas. Del total de los recursos propios, el de más calidad es el llamado CET1.

Si bien la banca española afronta esta crisis con un nivel de solvencia muy superior al de 2008, es el más bajo de toda la eurozona, por lo que también dispone del menor colchón de capital. No obstante, su posición en términos de solvencia mejoraría si las ponderaciones por riesgo del activo no penalizaran tanto a España.

En el caso de la banca española, el coeficiente CET1 (como porcentaje de los activos ponderados por riesgo) es el 12,2%, el nivel más bajo de toda la eurozona, y 2,3 pp inferior al promedio de esos países. Ese nivel implica que en el total de recursos

propios de la banca española, los de más calidad (CET1) concentran el 79%, 2,4 pp menos que en la eurozona. Respecto al mínimo exigido del 4,5%, el colchón de CET1 con el que cuenta la banca española es de 7,7 pp.

Calidad del activo

La historia demuestra que el principal determinante de la morosidad bancaria es el ciclo económico, por lo que es de esperar que aumente en los próximos meses ante las expectativas de caída del PIB. Eso es algo que se constató claramente en España en la pasada crisis de 2008, ya que de partir la morosidad en el negocio doméstico del 1% a principios de ese año, alcanzó un máximo del 13,6% en 2013. Desde ese máximo, al abrigo de la salida de la recesión, ha ido disminuyendo hasta el 4,8% actual (enero de 2020).

En el caso del negocio de los grupos bancarios consolidados (que incluyen no solo el negocio doméstico sino también el importante negocio en el exterior), la tasa de dudosidad total (no solo de los préstamos sino también de otros activos) en

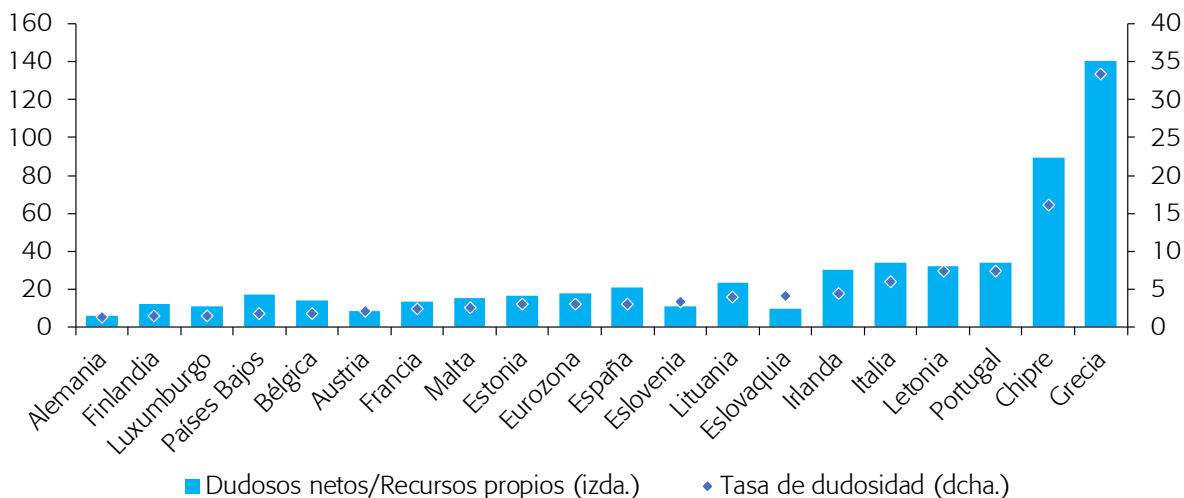
el tercer trimestre de 2019 es del 2,94%, prácticamente el mismo nivel que el promedio de la banca de eurozona (2,91%) y solo 0,4 pp superior al que tenía en 2008. El sector bancario griego es con diferencia el que presenta la mayor tasa de dudosidad (33,3%). De los grandes sectores bancarios de la eurozona, Italia (5,9%) es el que parte de peor posición para afrontar la crisis del coronavirus, situándose la tasa de duda por debajo de la media europea en Francia (2,4%) y Alemania (1,2%).

Partir de una elevada tasa de dudosidad es una mala noticia para afrontar la actual crisis, pero mucho peor si no ha sido suficientemente provisionada. En este aspecto España parte de mejor posición que el promedio de la eurozona, ya que la tasa de cobertura es del 63,5%, 3,1 pp superior a ese promedio. De las principales economías europeas, la banca alemana es con diferencia la que parte de un mayor nivel de provisiones, con una tasa de cobertura del 88,2%. Francia se sitúa también por encima de la media europea (65,5%), mientras que Italia presenta una tasa de cobertura 1,9 pp inferior al promedio (58,5%). La situación de la banca griega es preocupante, ya que tiene la mayor tasa

Gráfico 2

Tasa de dudosidad total y ratio "activos dudosos netos de provisiones/fondos propios"

(En porcentaje)



Fuente: Banco Central Europeo.

de dudosa y una reducida tasa de cobertura (48,2%).

Los datos más recientes del tercer trimestre de 2019 (anualizados) sitúan la ROE de la banca de la eurozona en el 6,1%, por debajo del coste de captar capital. La rentabilidad de la banca española del 7,1% se sitúa por encima de ese promedio y también por encima de la de Alemania (3,5%) y Francia (6,5%).

Otro indicador de interés para analizar la calidad del activo y la salud de un banco es ver el peso que tiene el valor neto de los activos problemáticos (por tanto, una vez descontadas las provisiones) en relación con los recursos propios, ya que en caso de que las provisiones no sean suficientes para cubrir pérdidas, son los recursos propios los que tendrán que absorber las pérdidas inesperadas. Con esta ratio, la banca española parte de una posición ligeramente menos favorable, ya que el importe de potenciales pérdidas no provisionadas supone el 20,8% de sus recursos propios, 2,9 pp más que en el promedio de la eurozona. Alemania es el

sector que presenta la mejor situación (esas pérdidas potenciales no provisionadas solo absorberían el 5,8% de sus recursos propios), siendo la situación más que preocupante en Grecia (140,1%). La situación en Francia (13,5%) es mejor que en España y que en el promedio de la eurozona, pero Italia parte de una peor situación (33,8%). En cualquier caso, en la interpretación de este indicador hay que tener en cuenta que detrás de esos activos dudosos no provisionados hay garantías, por lo que en función de la calidad/valor de esas garantías, la pérdida real es mayor o menor.

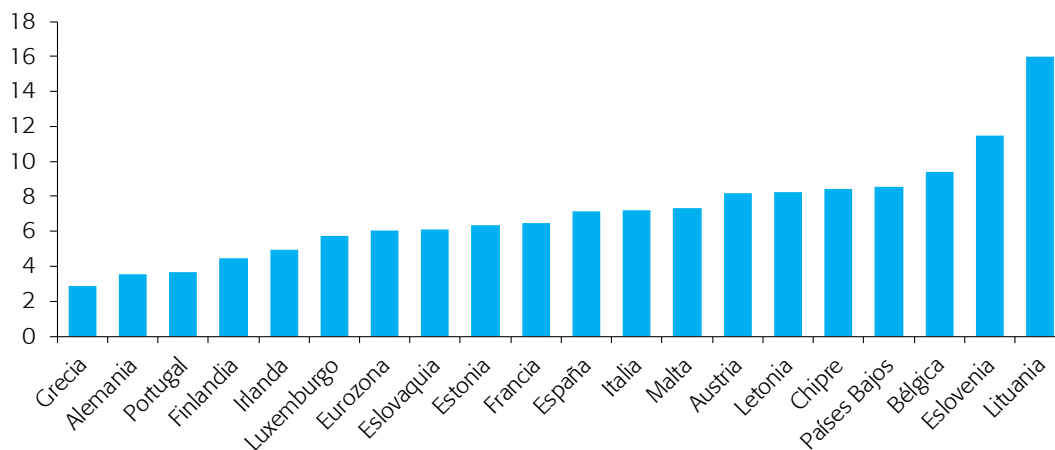
Rentabilidad

Es algo ampliamente conocido que la banca europea, en general, presenta desde hace tiempo un problema de baja rentabilidad por la confluencia de varios factores: las exigencias regulatorias (el capital y la deuda anticrisis son caros de captar), la presión sobre el margen de intermediación del entorno de tipos de interés tan reducido, la caída del negocio por el desapalancamiento del sector privado, la creciente competencia bancaria y no bancaria (como la banca en la sombra o las *bigtech*), etc. La mejor

Gráfico 3

Rentabilidad de los recursos propios (ROE)

(3^{er}. trimestre de 2019, dato anualizado, en porcentaje)



Fuente: Banco Central Europeo.

prueba que demuestra esa baja rentabilidad es constatar que los bancos europeos cotizan en bolsa muy por debajo de su valor contable, lo que es la otra cara de la moneda de que el *ROE* que consigue el sector es inferior a la que exige el inversor (coste de captar el capital). Esta baja cotización es algo que se ha acentuado con la crisis del COVID-19.

Los datos más recientes del tercer trimestre de 2019 (anualizados) sitúan la *ROE* de la banca de la eurozona en el 6,1%, por debajo del coste de captar capital. La rentabilidad de la banca española del 7,1% se sitúa por encima de ese promedio y también por encima de la de Alemania (3,5%) y Francia (6,5%) y prácticamente en un nivel similar al de Italia (7,2%). Grecia presenta el menor valor de la eurozona (2,9%) en sintonía con su elevadísima tasa de morosidad. En el caso de España, la rentabilidad en 2019 se ha resentido respecto al nivel alcanzado en 2018 (8,3%)².

Eficiencia

La eficiencia en la gestión es necesaria para que una empresa sea competitiva ante sus rivales. Además, es una palanca para mejorar la rentabilidad, lo que exige generar ingresos al mínimo coste posible. En el actual entorno de competencia en el que la banca tiene un problema de baja rentabilidad, la reducción de costes es una de las vías más importantes para mejorar la eficiencia y así la rentabilidad.

Si bien la eficiencia de la banca española es elevada en el contexto europeo, se ha deteriorado en los últimos años y eso a pesar del esfuerzo que se ha hecho para reducir costes ajustando el exceso de capacidad en términos de oficinas y empleados. Su ratio de eficiencia operativa en 2019 es 12,7 pp inferior al promedio de la banca de la eurozona (52,9% vs. 65,6%) y mucho menor que la de los grandes sectores europeos: Alemania (74,8%), Francia (71,7%) e Italia (65,1%). Por tanto, la banca

española, desde este punto de vista, afronta la crisis en mejores condiciones que la banca europea.

Aunque la eficiencia de la banca española es elevada en el contexto europeo, se ha deteriorado en los últimos años y eso a pesar del esfuerzo que se ha hecho para reducir costes ajustando el exceso de capacidad. Con todo, aún hay margen de maniobra, ya que la red de oficinas sigue siendo la más densa de toda la UE, y también la más pequeña en términos de empleados por oficina.

No obstante, si comparamos la ratio de eficiencia actual con la que tenía en 2008, ahora es casi 13 pp superior, por lo que ha empeorado la eficiencia en los últimos años. En consecuencia, es muy importante que el ajuste de capacidad continúe en los próximos años, siendo ahora más acusada esa necesidad ante la caída que se anticipa en la rentabilidad del sector como consecuencia del *shock* del coronavirus. Hay margen de maniobra, ya que la red de oficinas de la banca española sigue siendo la más densa de toda la UE, y también la más pequeña en términos de empleados por oficina.

Liquidez

En situaciones de incertidumbre, es conveniente que los bancos dispongan de un colchón de liquidez suficiente para afrontar posibles retiradas de pasivo. Esta es precisamente la función de la ratio de cobertura de liquidez que se implantó hace unos años tras la experiencia que se vivió en la anterior crisis financiera de 2008. Esa ratio exige que los bancos tengan suficientes activos líquidos de calidad para hacer frente a retirada de pasivo durante un periodo de 30 días.

Utilizando en esta ocasión los datos de la EBA (dado que los *CBD* no ofrecen información para

² El dato que aporta el Banco de España para el total de las entidades de crédito españolas sitúa el *ROE* de 2019 (ya con datos hasta diciembre) en el 6,8%, 1,3 pp menos que en 2018. La EBA lo sitúa en el 7%, prácticamente en el mismo nivel que el dato anualizado del tercer trimestre que utilizamos en este artículo con datos de los *CBD*.

algunos países), todos los sectores bancarios de la UE tienen una holgada situación de liquidez, ya que la ratio supera con diferencia el nivel exigido del 100%. España se sitúa ligeramente por encima de la media de la UE (158% vs 150%), con Grecia en la posición más baja del *ranking* (130%) y Malta en la más alta (390%). El colchón de liquidez de la banca española supera al de los grandes países de la UE.

Todos los sectores bancarios de la UE tienen una holgada situación de liquidez, ya que la ratio supera con diferencia el nivel exigido del 100%. España se sitúa ligeramente por encima de la media (158% vs 150%) y su colchón de liquidez supera al de los grandes países de la UE.

Tras el intenso desapalancamiento que ha realizado el sector privado de la economía española, el *stock* vivo de crédito ha caído con intensidad, de forma que se ha reducido el gap crédito-depósitos. Para el total de los grupos consolidados, la ratio actual es del 92,8%, por lo que no existe una dependencia de la liquidez de los mercados mayoristas. Esta ratio crédito/depósitos es inferior a la de

la eurozona (99%), de modo que el gap de liquidez es menor en España.

Otro indicador más reciente, ya de finales de abril de 2020 (en concreto el 29 de abril), que muestra que los bancos están aumentando su liquidez para afrontar el reto que supone la crisis del coronavirus, es el de las reservas que mantienen las entidades de crédito. Para el conjunto de bancos de la eurozona, ha alcanzado un máximo de 2.034.676 millones de euros. Si a esta cifra se añade el importe de la liquidez depositada en la facilidad de depósito, el 29 de abril su importe era de cerca de 2,4 billones de euros. También la cifra es un máximo histórico en el caso de la banca española, con 121.146 millones de euros en reservas a finales de marzo que aumenta a 123.500 añadiendo la facilidad de depósito.

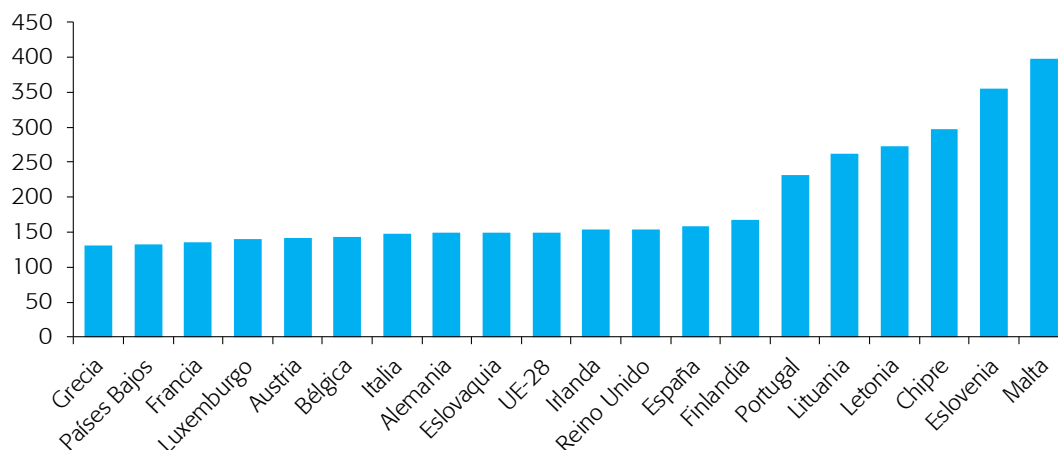
Conclusiones

- Una crisis de la magnitud que pronostican el FMI, la Comisión Europea o el Banco de España en 2020 supone una pérdida drástica de PIB y empleo que va a afectar de tal forma a la economía real, que también va a tener su reflejo en el sector bancario. De hecho, en EE.UU., la

Gráfico 4

Ratio de cobertura de liquidez, 2019

(En porcentaje)



Fuente: Autoridad Bancaria Europea.

gran banca anticipa un aumento intenso de la morosidad que le ha llevado a anticipar sus efectos dotando cuantiosas provisiones en el primer trimestre de 2020. Lo mismo ocurre en los grandes bancos españoles, que han más que duplicado conjuntamente sus provisiones en este primer trimestre del año en comparación con las realizadas en media en los cuatro trimestres de 2019.

- Afortunadamente, la banca española se enfrenta a esta crisis con un nivel de solvencia muy superior al que tenía en la anterior crisis de 2008, siendo su coeficiente de solvencia 4,2 pp superior, y con una composición de esos recursos propios de mucha mayor calidad (mayor capacidad de absorber pérdidas). El capital *buffer* (coeficiente de solvencia por encima del 8% de los activos ponderados por riesgo) del que dispone ahora es del 7,5%, lo que supone algo más de 110.000 millones de euros. Por tanto, incluso en un escenario hipotético tan adverso que conllevara pérdidas de capital por ese importe, todavía mantendría un coeficiente de solvencia por encima del mínimo regulatorio del 8%.
- Además de este importante colchón de capital, la financiación que la banca está concediendo apoyando sobre todo a las empresas afectadas por el COVID-19, en una parte importante cuenta con el aval del Estado, por lo que las potenciales pérdidas que tiene que asumir la banca están muy acotadas (llegarían como máximo al 40% en el caso de las grandes empresas y son del 20% en pymes y autónomos).
- En cualquier caso, con el escenario que tenemos por delante de colosal caída del PIB, la morosidad aumentará, tanto en empresas (en algunos sectores las caídas de actividad son muy intensas y se prevé que tarden meses en volver a una cierta normalidad, como en el sector turismo) como en particulares (por el aumento de la tasa de paro y la caída de la renta disponible). En consecuencia, las provisiones tienen que aumentar para hacer frente a esas pérdidas, por lo que la banca tendrá

que intensificar su esfuerzo por reducir costes dado que es de las pocas vías que tiene para aumentar la rentabilidad.

- La eficiencia de la banca española ha empeorado en los últimos años, tanto por la inflexibilidad a la baja de los costes como por la caída del margen bruto. Para ganar eficiencia, es necesario seguir con el ajuste de capacidad que tendrá que ir a más en los próximos años, lo que supondrá el cierre de oficinas. Dada la experiencia de estas semanas de pandemia, en la que el grado de penetración de la banca *online* ha crecido con intensidad, es probable que las entidades revisen y aceleren su plan de cierre de oficinas.
- Los bancos españoles que parten de niveles más reducidos de rentabilidad y solvencia son más vulnerables a la crisis del coronavirus. Esta situación podría actuar de catalizador de un proceso de consolidación del sector a través de fusiones bancarias.
- Centrando la atención en el negocio doméstico en España, aquellos bancos que presentan una mayor exposición a los sectores más golpeados por el COVID-19 (como hostelería, comercio y transporte) son más vulnerables. Estos tres sectores suponen un stock vivo de crédito de 140.000 millones de euros, que concentran el 26% del préstamo a las sociedades no financieras y el 12% del préstamo total al sector privado residente. El comercio es el sector con la mayor tasa de morosidad (8,2%) y el que representa el mayor porcentaje del crédito de los tres sectores (en concreto, el 56%).
- Además del impacto directo de la crisis del COVID-19 vía caída del PIB (menos demanda de crédito, más morosidad, menos rentabilidad), hay otros efectos indirectos que complican el escenario futuro en el que tendrá que competir la banca. La necesaria reconstrucción de las economías europeas obliga a prolongar al BCE durante mucho más tiempo el entorno de tipos de interés muy reducidos, y eso es una losa muy pesada para la recuperación de los márgenes y la rentabilidad de los bancos,

que ya era reducida antes del inicio de la crisis del coronavirus. Además, la prima de riesgo será mayor que la actual, lo que hará más costoso recomponer el capital dado el aumento del coste de captar ese capital. En consecuencia, será muy difícil situar la rentabilidad del sector por encima de la que exige el inversor, lo que penalizará la cotización de los bancos.

- A diferencia de la anterior crisis de 2008, la actual es más universal al afectar la pandemia a

un elevado número de países. Por tanto, si bien la diversificación geográfica del negocio bancario en aquella ocasión amortiguó y mucho la crisis en algunos bancos (los más grandes que tienen una parte muy importante de su negocio fuera de España), en la actualidad esa diversificación puede ser menos relevante, ya que los países en los que más exposición tiene la banca española (Reino Unido, Estados Unidos, Brasil, México), también van a sufrir intensamente la crisis económica.